

APROXIMÁNDOSE UN CENTENARIO GRATO PARA
ANTIOQUIA

—¿Cuál será?

—Trátase de la primera venida que hizo al valle de Medellín un joven inteligente e ilustrado, natural de Cundinamarca, **el doctor Mariano Ospina**, hijo intelectual del colegio de San Bartolomé, arrojado entonces a esta Provincia de Antioquia por el vendaval de las pasiones políticas que agitaba a la antigua Colombia y al año siguiente la fracturó en tres estados independientes: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

En efecto, cuando el joven viajero llegó a la cima de la montaña de Santa Elena, el 13 de septiembre de 1829, venía enfermizo, flaco y extenuado, de tal suerte que apenas podía tenerse a caballo, y al dominar una parte notable del gran valle, “se quedó absorto contemplándolo”, sin imaginar que aquella entrada decidiría acaso de su suerte futura; que en él hallaría buenos amigos, excelente acogida de muchas familias; que en este suelo le tendría asignada la Divina Providencia las tres excelentes mujeres con quienes contrajo matrimonio sucesivamente; que en él estaría la cuna de muchos de sus hijos, y, finalmente, que en la ciudad de Medellín “estaría el osario donde sus restos aguardarían la resurrección de los muertos”.

A él le sirvió admirablemente el retiro por varios años en esta comarca montañosa para revisar sus teorías filosóficas silenciosamente, y mediante estudio reflexivo hacer el tránsito de las doctrinas del estoicismo a la escuela del Cristianismo, y afiliarse luego decididamente bajo el ala protectora de la Iglesia Católica; para venir a ser un profesor insigne en escuelas, colegios y universidades, y cooperar así al adelanto de su tierra adoptiva, no menos que con su asidua labor en la administración pública, en las oficinas de cabildo y de la gobernación de una Provincia muy escasa de rentas suficientes para darle rápido impulso a los diversos elementos constitutivos del progreso de conformidad con las ideas de un pensador de gran vuelo, de inteligencia profunda, activa e investigadora, como lo era la suya. Y en un retiro de tales condiciones, en contacto con vecinos patriotas, modestos y de buen sentido práctico, se fué modelando

la capacidad del estadista que desde 1841 fué elevado a puesto muy visible en el gobierno de la Nación, y muy en breve se señaló como factor muy principal en el Gabinete del Poder Ejecutivo formado por el nuevo Presidente de la República señor general Pedro Alcántara Herrán, quien por motivo de sus ocupaciones en la dirección de las operaciones militares, por estar la República todavía muy alborotada, se mantuvo en varias ocasiones alejado de la capital y de la presidencia efectiva del Gabinete.

Lo que el Dr. Ospina trabajó en aquellos cuatro años de Secretaría de Estado para ayudar a sacar la República del caos y la miseria producidos por una larga y desastrosa contienda civil, sólo Dios lo sabe y algún día lo dirá la Historia. Ya ha empezado a decirlo.

Hasta otro día.

Modesto Agrícola.
